

# Metas de la Educación Protestante Reformada

*por Fred Hanks, Sr.*

Si la educación Protestante Reformada va a ser efectiva necesitamos saber adónde queremos ir, necesitamos una declaración de nuestras metas. Aquellos de nosotros que somos maestros hemos estado hablando acerca de metas por años, solo que usualmente las llamamos objetivos. De hecho hemos hablado tanto sobre las metas que parece un poco ridículo gastar tiempo escribiendo acerca de ellas. Sin embargo, pienso que hay indicaciones de que necesitamos revisar nuestra declaración de metas y quizás refinarla un poco de manera que entendamos claramente lo que deberían ser e identificar cuáles son indignas.

Por supuesto, la meta última de todas las cosas es el honor y la gloria de Dios. Esta es una declaración en la que todos estamos de acuerdo, pero es también una que no tiene mucho contenido a menos que describamos más exactamente lo que eso significa y le demos algún contenido al traducirla a metas más específicas. Es importante mantener siempre en mente esta meta última porque la educación se torna muy fácilmente en un medio para promover al individuo o a la humanidad en general. Aquí también dejamos que las ideas del mundo se entrometan en nuestras escuelas.

## **La meta última: el "hombre perfecto"**

En este mundo Dios se honra a Sí mismo creando a un cierto tipo de persona que le honrará. Su pueblo le honrará en sus llamamientos particulares, en sus hogares, en la iglesia donde contribuyen al bienestar de sus compañeros santos, y en el mundo donde sus vidas demuestran la obra de Dios en ellos. Iglesia, hogar y escuela, cada una de ellas tiene una parte señalada que jugar en el desarrollo de este tipo de persona. Tal persona es quizás mejor descrita en Efesios 4:13: "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." Aunque nos esforzamos por alcanzar esta meta su pleno cumplimiento es posible solamente en la nueva creación. Nuestra educación es para peregrinos que pasarán a través de este mundo camino de la ciudad celestial.

## **Meta Número Uno: el Amor a Dios**

La primera y más importante característica de este hombre "perfecto" es que él ama a Dios. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente." (Mateo 22:37) Debemos ser conscientes de que la escuela no puede implantar el amor de Dios en ningún niño, esa es la obra del Espíritu Santo. El amor de Dios ya ha sido implantado en los hijos del pacto. La meta de la educación es promover y estimular tal amor de Dios en estos niños. Nótese varias cosas acerca del amor de Dios como la meta de la educación. Primero, el ir en pos de tal meta excluye el orgullo personal. En esta búsqueda la enseñaremos al niño a suprimir sus tendencias naturales de amor hacia sí mismo, auto-promoción, y auto-centrismo. Nuestras prácticas educacionales no promoverán ninguna de estas tendencias, sino que promoverán las virtudes Cristianas que proceden del amor de Dios.

Segundo, observamos que la educación del mundo promueve el cientismo, el secularismo y el humanismo, todos los cuales tienen metas que son antitéticas a aquellas metas de los Cristianos. Todas estas ideologías encuentran las metas de la educación en la gloria del hombre en sus habilidades, la promoción del conocimiento por su propia causa o para la mayor gloria del hombre, o por causa de algún concepto tal como el de la libertad, o la auto-realización, o la unidad que se supone hace mejorar la condición del hombre en la tierra. Estas metas llenan los libros de texto del mundo hoy. Necesitamos reconocer cómo estas metas moldean el contenido de los libros de texto y los hacen oponerse a nuestra enseñanza.

### **Meta Número Dos: Obediencia**

La segunda meta importante de la educación Cristiana es la obediencia. Nótese que la obediencia está relacionada muy cercanamente al amor de Dios. De hecho, Jesús en Mateo 22:37 nos dice que el amor a Dios es también obediencia al primero y más grande mandamiento. El amor a Dios y la obediencia a Su mandamiento van juntos de manera inseparable. La obediencia a los mandamientos de Dios también requiere obediencia a los padres y a todos aquellos en autoridad sobre nosotros. "¿Qué manda Dios en el quinto mandamiento? Que muestre a mi padre y a mi madre y a todos mis superiores, honor, amor y fidelidad, y que me someta obedientemente a sus buenas enseñanzas y correcciones, soportando también pacientemente sus flaquezas, pues Dios quiere regirnos por medio de ellos." (Catecismo de Heidelberg, Día del Señor 39, P y R, 104).

Esta es una meta primaria de nuestra educación, enseñar obediencia. Esto es especialmente verdad hoy cuando el concepto de obediencia por causa de Dios se encuentra bajo ataque en todas partes. Debemos trabajar duro para enseñar a los niños a obedecer no porque la norma es razonable, no porque la obediencia le traerá resultados satisfactorios para ellos o conlleva una recompensa sino simplemente porque esto es lo que Dios requiere. El tener verdadera obediencia como una meta primaria de nuestra educación tiene importantes implicaciones para la disciplina lo mismo que en cuanto a la enseñanza de las materias escolares.

### **Meta Número Tres: Conocimiento**

La tercera meta de la educación y la que recibe el mayor énfasis es el conocimiento. Aunque nadie cuestiona el conocimiento como una meta de la educación, hay mucho desacuerdo acerca de la naturaleza de ese conocimiento y su propósito. Esto es un asunto importante porque nuestro entendimiento de esta meta afecta las decisiones acerca del currículum y los métodos lo mismo que las respuestas a la pregunta a menudo planteada por los estudiantes: "¿Por qué tenemos que aprender todas estas cosas?"

Muy a menudo, cuando los niños preguntan por qué han de aprenderse aquellas cosas, contestamos, "Porque esa es la única manera en que puedes obtener un buen empleo cuando salgas de la escuela." (Nótese que cuando hablamos de un "buen" empleo, casi siempre lo que queremos decir es un empleo que pague mucho dinero. Esta es una medida de nuestra propia vanidad.) Es verdad que nuestros niños usualmente necesitan un empleo cuando salen de la escuela, y un empleo en verdad que requiere una cierta cantidad de conocimiento. Sin embargo, esta es una respuesta muy pobre a la pregunta de un niño. En primer lugar, si obtener un empleo es la principal razón para obtener conocimiento es mejor que nuestro hijos asistan a una escuela vocacional tan pronto como hayan obtenido las habilidades básicas.

Tal respuesta también minimiza la importancia de una educación para aquellas muchachas que se casarán un poco después de la graduación y que cuidarán una familia en un hogar. El conocimiento es importante en cada aspecto de la vida Cristiana en el hogar lo mismo que para la participación activa en la vida de la iglesia. Necesitamos conocimiento con el propósito de vivir la vida auténtica que se requiere del Cristiano en el mundo.

Debido a que nuestra meta es "un hombre perfecto", algo que el Cristiano alcanza solamente después de esta vida en la vida eterna, entendemos que el conocimiento más importante es el conocimiento de Dios. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." Primero que todo, este conocimiento es el conocimiento de la fe y la experiencia, conociéndole como nuestro Dios. Para aquellos que son hijos del pacto y que son regenerados por el Espíritu de Dios el conocimiento de Dios viene a partir del estudio de la Palabra de Dios y de la revelación de Dios a través de Su creación y a través de Sus obras.

La importancia del conocimiento de Dios y de la obediencia a Sus mandamientos es bellamente descrita en el Salmo 78:4-7, "No las encubriremos a sus hijos, Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, Y su potencia, y las maravillas que hizo. Él estableció testimonio en Jacob, Y puso ley en Israel, La cual mandó a nuestros padres Que la notificasen a sus hijos; Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, A fin de que pongan en Dios su confianza, Y no se olviden de las obras de Dios; Que guarden sus mandamientos."

Este conocimiento es esencial para la obtención de las otras metas. Para que aprendamos a amar a Dios y a obedecerle debemos conocer la ley de Dios. Las famosas palabras de Deuteronomio 6 señalan este mismo punto: "Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos..."

No debiésemos cometer el error de creer que la Biblia es todo lo que necesitamos conocer. Necesitamos conocer el material de muchos temas, matemáticas, geografía, ciencias, lenguaje, historia y muchas otras pero necesitamos aprenderlas y entenderlas a la luz de nuestro conocimiento de la Biblia. De hecho, la principal obligación de la escuela Cristiana es enseñar estas materias a la luz de la Escritura.

También necesitamos recordar que no hay hechos neutrales. Las escuelas públicas quisiesen que nosotros creamos que pueden ser neutrales en su enseñanza, enseñando solamente hechos objetivos. Si no enseñamos la verdad estamos enseñando la mentira. Enseñar acerca de la creación no es la verdad a menos que el hecho del Creador sea una parte de la lección. Las escuelas públicas enseñan religión lo mismo que nosotros, solamente que su religión es el humanismo.

Recuerde también que el conocimiento no es solamente la memorización de hechos y la habilidad de recitarlos, sino que es también el entendimiento de los hechos, la aceptación de aquellos hechos como la verdad, y la relación de estos hechos al todo de nuestro conocimiento de la revelación de Dios y su uso en nuestras vidas como siervos de Dios.

Entonces, el conocimiento es una meta de la educación, no como un fin en sí mismo sino como un medio

para promover la alabanza de Dios. A veces cometemos el error de considerar la adquisición de conocimiento como un fin en sí mismo. Vemos muy a menudo que el estudiante que ha adquirido gran cantidad de conocimiento se inflama de orgullo de manera que se aleja de la iglesia y busca mayor avance y honores en el mundo. Nosotros los maestros debiésemos evaluar cuidadosamente como promover la adquisición de conocimiento y el tipo de conocimiento que enseñamos. El verdadero conocimiento debiese hacer al aprendiz más humilde.

### **Meta Número Cuatro: Reverencia**

Una cuarta meta de la educación Protestante Reformada es reverencia a Dios y Sus obras. Debe haber en nuestro amor a Dios elementos de temor reverencial, admiración, adoración y un temor al que estoy llamando aquí reverencia. Proverbios 1:7, "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová," expresa la relación entre estas dos metas. Esta reverencia es importante para hacer al estudiante entender la relación entre Dios y Sus criaturas. Esta meta asume mayor importancia en la sociedad de hoy porque muchos aún entre los Cristianos están tratando de re-hacer a Dios en términos humanos, haciéndole solamente un amigo y no nuestro Rey. La meta de reverencia a Dios también es la justificación más fuerte para enseñar materias escolares orientadas a la apreciación: literatura, música, artes, etc.

La prosecución de estas metas en nuestras Escuelas Protestantes Reformadas debiese hacer a nuestra educación diferente de la de otras escuelas. Debiese también influenciar nuestra perspectiva de las tendencias en la educación secular actual. Tuve una profesora quien prologaba muchas de sus ideas con las palabras, "La investigación muestra..." No parecía molestarle de que lo que la investigación muestra este año es diferente de lo que la investigación mostraba el año pasado y es probablemente diferente de lo que la investigación mostrará el próximo año. Necesitamos ser muy cuidadosos de lo que está siendo promovido como verdad en la educación de hoy. Es demasiado fácil para muchos profesores aceptar cualquier cosa que sea popular en educación e introducirlo en las escuelas Cristianas.

### **Falsas Metas en la Educación Americana de Hoy**

La educación pública Americana en años recientes ha reducido la importancia del conocimiento como una meta de la educación. Algunos han dicho que puesto que una persona en el mundo hoy necesita mucho más conocimiento del que la escuela pueda posiblemente proveer, la meta de la escuela debiese ser más bien la enseñanza de métodos para adquirir conocimiento en lugar del conocimiento mismo. La noción aquí es que si el niño ha dominado los métodos para adquirir conocimiento adquirirá el conocimiento que él necesita. La idea parece asumir que todo el conocimiento es solamente información y que es todo igualmente valiosa e igualmente válida. El hecho es que en las escuelas Protestantes Reformadas queremos que nuestros niños obtengan el verdadero conocimiento que es el conocimiento de Dios. Ellos no van a llegar a alcanzarlo naturalmente; tienen que ser enseñados. Las habilidades necesarias para adquirir más hechos son también una meta de la escuela pero son una meta secundaria.

Hace algunos años la "resolución de problemas" era promovida como la gran meta de la educación. Más recientemente esta meta se ha vuelto el "pensamiento crítico." Estas pueden ser metas muy buenas, pero son metas secundarias y no pueden sustituir al conocimiento. Algunas de las escuelas parecen haber olvidado que uno no puede resolver problemas o pensar críticamente sin una gran cantidad de conocimiento con el cual trabajar. La verdad no yace en los métodos sino en el conocimiento de Dios y

Su Palabra.

Es interesante que cuando las escuelas públicas entran en uno de estos períodos en los que promueven una nueva meta que promete ser la panacea para todas las enfermedades educacionales, siempre eventualmente se quedan cortas en alcanzar al público, que insiste en el conocimiento. Nuestros niños saben menos que los Rusos o los Japoneses. Las calificaciones en nuestras pruebas SAT están declinando. Los líderes de los negocios y la industria se quejan de que aquellos que se están graduando de la escuela no saben lo suficiente. Y así las escuelas son forzadas de nuevo a la enseñanza del conocimiento con una meta materialista y que busca servirse a sí misma.

Tradicionalmente el conocimiento de Dios y la obediencia a Sus mandamientos como manifestaciones del amor a Dios han sido, pienso yo, las metas primarias de las escuelas Protestantes Reformadas. Esto significa que nuestras escuelas han colocado mucho énfasis en la importancia de la lectura como un medio para adquirir conocimiento. Los libros de texto que hemos escogido usualmente han sido aquellos que enfatizan el conocimiento sobre la experiencia, las habilidades intelectuales por encima de las habilidades sociales, las habilidades artísticas o las habilidades manuales, lo cognitivo sobre lo afectivo. Parte de la razón de la preferencia del conocimiento y la obediencia como metas educativas es que las consideramos como metas de un orden superior que las otras. La otra parte de la razón es que nuestras escuelas han seguido la creencia de que la escuela es una extensión del hogar y debiese ser responsable por educar a los niños solo en aquellas áreas en las que los padres no están calificados para enseñar a sus hijos.

En estos tiempos cuando muchas escuelas han suplantado a los padres casi completamente es importante que definamos claramente las metas de la escuela y las limitemos cuidadosamente. Ha habido una tendencia en años recientes entre los padres a colocar más y más responsabilidad sobre las escuelas quizás porque los padres han estado más interesados en otras ocupaciones y tienen menos tiempo del que son capaces o del que están dispuestos a invertir en enseñar a sus hijos. Además, muchas escuelas se han sentido obligadas a asumir más responsabilidad por la educación de los niños porque muchos hogares están haciendo caso omiso de sus responsabilidades. Finalmente, muchas escuelas han añadido activamente a la obra de la escuela en parte porque sienten que como profesionales pueden hacer el trabajo mejor y en parte porque sienten que la escuela debe enseñar "al niño integral."

Ha habido mucho pensamiento borroso en conexión con el concepto de enseñar al niño integral. El niño, dicen ellos, consiste de muchos diferentes aspectos: psicológico, social, moral, intelectual, físico, etc. Uno de estos aspectos no puede ser tratado sin involucrar a todos los otros. Hasta aquí, todo bien. Dicen eso porque no puedes separar uno de estos aspectos de los otros, debemos por necesidad enseñar al "niño integral," y esto significa que la escuela tiene que incluir todos y cada uno de estos aspectos en su currículum. La escuela ha de estar preocupada por el desarrollo de cada una de esas cualidades en el niño. Para suplir esta supuesta necesidad, muchas nuevas metas fueron añadidas y unidades también fueron añadidas para alcanzar aquellas metas: adaptación social, destrezas sociales, ajuste psicológico, vida familiar, educación sexual, y muchas otras. Los resultados de esta idea fueron que las escuelas se sobrecargaron con el número de cosas que tenían que ser enseñadas, y a menudo se empantanaron enseñando trivias, y perdieron el claro entendimiento de su propósito y metas y se volvieron incapaces de hacer bien alguna cosa.

La idea de enseñar al "niño integral" debiese más bien ser limitada al hecho de que un maestro, al enseñar una materia particular, debe ser conciente del hecho de que otras cualidades del niño pueden ayudar o

impedir el aprendizaje en una forma particular. Un ejemplo simple: un niño que tiene un problema social que resulta en dificultades con sus compañeros de clases puede tener dificultades aprendiendo matemáticas por causa de este problema. El maestro, obviamente, tiene que ser conciente de que él no está programando una computadora sino enseñando a un niño con muchas características que afectarán el proceso de aprendizaje. El maestro se interesará en el problema social hasta el punto en que éste interfiera con el aprendizaje de las matemáticas, pero no se debiese esperar que resuelva los problemas sociales del niño más de lo que debiese intentar corregir problemas físicos.

El corregir problemas que puedan interferir con el aprendizaje de los estudiantes no es tanto un asunto de implementar un nuevo programa en la escuela sino un asunto de comunicarse con los padres de manera que ellos puedan ponerse a trabajar en el problema. Algunos problemas que afectan la educación de los niños son problemas espirituales. No debiésemos ser reacios a solicitar la presencia de pastores y miembros del consistorio para ayudar en tratar con problemas espirituales.

### **Algunas metas falsas en la educación "Cristiana"**

Una meta que rechazamos pero que es sostenida por muchas escuelas Cristianas es la de convertir a los estudiantes. Tal meta ciertamente afectará los métodos de enseñanza. También, las escuelas que tienen tal meta a menudo dan la bienvenida a los inconversos. Nosotros sostenemos que nuestras escuelas no son estaciones misioneras sino que están diseñadas para niños del pacto. La conversión es una función del Espíritu Santo a través de la predicación de la Palabra. Nosotros buscamos más bien nutrir el crecimiento espiritual entre los niños del pacto.

No creemos en un retorno posmilenial de Cristo para regir la tierra. Por lo tanto, nosotros no entrenamos a nuestros niños para "redimir" el mundo para Cristo. Nos vemos a nosotros mismos y a nuestros niños como peregrinos y extranjeros en la tierra. Vemos la redención de la tierra solamente en la nueva creación. Entrenamos a nuestros niños a buscar una mejor nación, es decir, una celestial. Esto influencia nuestro tratamiento de todas las materias escolares.

Me parece importante que la escuela limite estrictamente sus objetivos a aquellas áreas para las cuales los padres no están calificados o que por cualquier otra razón no sean capaces de realizar. Una razón para la limitación estricta es completamente práctica: no tenemos el tiempo para enseñar todas las cosas que el niño necesita que le sean enseñadas. Si tratamos de hacer todo finalizamos no haciendo nada bien. Es también importante para los padres que realicen tanto como puedan de la función educativa. Los mandatos Escriturales concernientes a la educación son dirigidas a los padres. Esto no significa que la Escritura les requiere que realicen toda la educación de los niños, pero sí significa que ellos son los primeros responsables por esa educación, y cuando delegan algo de esa responsabilidad a la escuela, ellos son todavía responsables de ver que la escuela lo haga bien.

Hay algunas pocas personas que parecen creer que el principal propósito de tener Escuelas Protestantes Reformadas es proteger a los niños de las influencias inicuas. Esperan que sus niños se asociarán con niños Cristianos y de esta manera seguramente crecerán como Cristianos. Es verdad que este es uno de los propósitos de nuestras escuelas. Queremos guardar a nuestros niños de compañías malvadas y de la tentación del mundo mientras les estamos enseñando el camino del Señor. Una meta de nuestras escuelas es acoger a los niños mientras les nutrimos hasta que sean lo suficientemente fuertes como para funcionar

como Cristianos en el mundo.

Aquellos que creen fuertemente en la función protectora de la educación Protestante Reformada se desilusionan profundamente cuando descubren pecados en los niños que asisten a la escuela. Sus niños llegan a casa y cuentan sobre las malas palabras y mala conducta de algunos de los estudiantes, y se desilusionan con la escuela y también se vuelven críticos de la educación Protestante Reformada. Aún ahora, después de muchos años de enseñar a estudiantes en escuelas Protestantes Reformadas, todavía me choca algunas veces el lenguaje que algunos niños usan y su propensión al mal. Lo que molesta aún más es el hecho de que a menudo muestran poco remordimiento. Parece que estuvieran diciendo "Así que me agarraste esta vez. Pagaré la pena, y seré cuidadoso de no ser sorprendido otra vez."

Necesitamos recordar un par de hechos: El pecado no proviene del exterior; proviene de adentro, de nuestros propios corazones. La antigua idea de que podemos escapar del pecado separándonos del mundo es tan atractiva hoy como cuando mucha gente entró a los monasterios y es lo mismo de falsa. Confesando como lo hacemos la doctrina de la depravación total, realmente no debiésemos sorprendernos de que nuestros hijos pecan. Eso no niega el valor de separar a nuestros niños. Podemos reducir las influencias externas que les estimularán a pecar. Podemos incluso ser capaces de desarrollar una atmósfera en la cual serán estimulados a hacer lo correcto.

Aún cuando sabemos que nuestros hijos, igual que nosotros, son propensos a todo mal, eso no significa que debiésemos ser complacientes sobre ello o que aceptemos sus pecados. Los padres y los maestros son responsables de enseñarles a conocer lo que es correcto, y tratar de hacerles comportarse correctamente. Los niños también son responsables delante de Dios por sus acciones. Otra meta importante de la educación Protestante Reformada es que los padres y los maestros juntos enseñan a los niños las mismas cosas sobre el pecado, el arrepentimiento y el perdón. Allí donde el pecado sea tratado como una aberración o una enfermedad o una variación de estilo de vida o una consecuencia de las malas acciones de otros, los niños no aprenderán verdaderamente acerca de la maravilla de la salvación.

Hay otra dificultad del hecho de proteger a los niños del cual, me temo, no estamos suficientemente concientes o preocupados. En nuestras escuelas creamos un tipo de sociedad cerrada. Cuando los pecados aparecen en tal sociedad hay un serio peligro de que se tornen pecados aceptados. Parece que cuando un hermano miembro de la iglesia lo hace o mi amigo lo hace entonces en realidad no puede ser tan malo. Lo he encontrado a menudo con un pecado como el hacer trampas en la escuela. Todos estaríamos de acuerdo en que hacer trampa es un pecado. Sin embargo, cuando un par de mis amigos lo hacen no puede ser tan malo. Después de un poco de tiempo podemos encontrar muchas excusas para hacer trampa y encontrar a otros a quienes culpar por ello. Finalmente el hacer fraude es aceptado y no es considerado realmente un verdadero pecado, o, si es un pecado es uno entendible y aceptable. Cuando el pecado aparece en una sociedad cerrada hay un serio peligro de que se vuelva aceptable y pierda así su carácter pecaminoso.

## **En Conclusión**

A menudo decimos que una de las metas de la educación Protestante Reformada es enseñar a nuestros niños a vivir como Cristianos en el mundo. Pienso que esta es, quizás, la meta que resume todas las otras.

Tomado de "Perspectivas en la Educación Pactal", edición Primavera de 1995.